

EVOLUCION DEL SISTEMA DE LOS PRONOMBRES PERSONALES DESDE EL ATICO CLASICO AL GRIEGO MODERNO

1. El objeto de este trabajo es esclarecer las fases y determinar las causas que han originado la evolución del sistema de los pronombres personales desde el ático clásico hasta el griego moderno. Voy a centrarme fundamentalmente en éstos, aunque también haré alusión a aquellos otros que, como los posesivos o reflexivos, están ligados de algún modo a la categoría de la persona. Estudiaré sobre todo las formas de 1.^a y 2.^a persona, ya que las de 3.^a ε̃, οὗ, οἱ, etc., tienen valor reflexivo, y su empleo sintáctico, por tanto, está condicionado semánticamente. El pronombre de identidad αὐτός, aunque con algunos valores de pronombre personal, pertenecía en ático clásico al sistema de los demostrativos, y sólo lo consideraremos en la medida en que en griego moderno se ha convertido en pronombre de 3.^a persona, pero no como demostrativo. Centraré mi análisis en la Antigüedad tardía principalmente, en las épocas romana y bizantina primera, por dos motivos: por la abundancia de documentación de carácter popular —fundamentalmente inscripciones y papiros— que conservamos de este periodo, y porque creo que fue precisamente en él cuando se produjeron los cambios básicos que dieron origen al sistema del griego moderno. A partir del s. vi y hasta el x-xi escasean los textos de carácter popular, y tan sólo algunas crónicas históricas —Malalás, Cronicón Pascual, Jorge Sincelo, Teófanos Confesor, Teófanos Continuatus, el patriarca Nicéforo, etc.—

o relatos de tipo hagiográfico —Juan Mosco— hacen algunas concesiones, en mayor o menor medida, a la lengua de tipo popular. Cuando nuevamente desde el x-xi comiencen a abundar los textos populares —Diyenís Acritas, Poemas prodrómicos, Miguel Glykás, etc.— el sistema de los pronombres personales es ya el del griego moderno. Su transformación hay que buscarla, por tanto, bien en ese periodo oscuro inmediatamente anterior, bien, como me inclino a pensar, en época imperial romana y protobizantina. Diversos obstáculos dificultan nuestra labor en este terreno: por un lado, como ya hemos dicho, la escasez de testimonios populares a partir del s. vi, y por otro la influencia de la lengua culta escrita sobre la popular. No obstante, como trataré de demostrar a lo largo de este trabajo, existen en mi opinión indicios bien fundados para adelantar en varios siglos el desarrollo completo del proceso, y rechazar por tanto la fecha tardía del s. x propuesta por algunos investigadores.

2. Ya a finales del s. xix Jannaris¹ y Dieterich² marcaron las líneas generales de lo que había sido la evolución del sistema de los personales. Otros estudios contemporáneos o ligeramente posteriores, como los de Thumb³ o Kretschmer⁴, se ocuparon más bien del origen de la *koiné* como lengua, sin prestar mayor atención al tema que nos ocupa. Blass⁵ y más tarde Mayser⁶ hicieron una descripción parcial del mismo en sus respectivos campos de estudio, el N.T. y los papiros ptolemaicos, mientras que las gramáticas del griego moderno, como

¹ A.N. Jannaris, *An historical Greek Grammar*, Londres 1897.

² K. Dieterich, *Untersuchungen zur Geschichte der griechischen Sprache von der hellenistischen Zeit bis zum 10 Jahrhundert n. Chr.*, Leipzig 1898.

³ A. Thumb, *Die griechische Sprache im Zeitalter des Hellenismus*, Estrasburgo 1901.

⁴ P. Kretschmer, «Die Entstehung der Koine», *Sitzungsberichte Wien. Akad.* 144, X, Viena 1900.

⁵ Fr. Blass, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Gotinga 1896.

⁶ E. Mayser, *Grammatik der griechischen Papyri aus der Ptolomäerzeit*, 4 vols., Leipzig-Berlin 1906-1934.

la del propio Thumb⁷, o más tarde las de Mirambel⁸, Householder⁹, Triantaphyllides¹⁰ o Moser-Philtsou¹¹, no se detenían en esta parcela de la evolución histórica. De ahí que W. Dressler pudiera afirmar, en un trabajo publicado en 1966¹², que desde Jannaris y Dieterich prácticamente no se había hecho nada. Enfocado desde un punto de vista estructural diacrónico, según el modelo de A. Martinet, su trabajo se basa en el estudio sincrónico de tres fases sucesivas de la historia del griego, el ático clásico, el griego imperial y el moderno. Hace una descripción de las formas y funciones pronominales para pasar a continuación al estudio concreto de la evolución entre los estadios mencionados. No concede importancia a los factores externos al sistema pronominal en sí y rechaza en especial los fonéticos.

3. El trabajo de Dressler, sin duda básico en muchos aspectos, necesita una revisión parcial a la luz de las investigaciones de los últimos 25 años. En el campo fonético la trilogía de S.T. Teodorsson¹³ ha supuesto un vuelco total de lo que hasta entonces venía admitiéndose. Han aparecido nuevas obras generales, como la de Frösen¹⁴ o la revisión de A. Scherer de la conocida obra de Hoffmann-Debrunner¹⁵. Gignac¹⁶ ha

⁷ A. Thumb, *Handbuch der neugriechischen Volkssprache*, Estrasburgo 1895.

⁸ A. Mirambel, *Grammaire du Grec Moderne*, París 1949; *La langue grecque moderne. Description et analyse*, París 1959.

⁹ F. Householder-K. Kazazis-A. Koutsoudas, *Reference Grammar of Literary Dhimotiki*, La Haya 1964.

¹⁰ M. Τριανταφυλλίδη, *Νεοελληνική Γραμματική (τῆς Δημοτικῆς)*, reimpr. Sa-lónica 1988.

¹¹ M. Moser-Philtsou, *Lehrbuch des neugriechischen Volkssprache*, Munich 1958.

¹² W. Dressler, «Vom altgriechischen zum neugriechischen System der Personalpronomina», *IF* 71, 1966, 39-63.

¹³ S.T. Teodorsson, *The phonemic System of the Attic dialect 400-340 a.C.*, Lund 1974; *The Phonology of Ptolemaic koine*, Göteborg 1977; *The Phonology of Attic in the hellenistic period*, Göteborg 1978.

¹⁴ J. Frösen, *Prolegomena to the study of the Greek language in the first centuries A.D. The problem of koine and Atticism*, Helsinki 1974.

¹⁵ O. Hoffmann-A. Debrunner-A. Scherer, *Historia de la lengua griega*, trad. esp., Madrid 1973.

¹⁶ F.Th. Gignac, *A Grammar of the Greek papyri of the Roman and Byzantine periods*, Milán 1975.

redactado una gramática de los papiros de la época imperial y bizantina, complemento en cierto sentido de la de Mayser. Otros autores, como Mandilaras¹⁷, Mussies¹⁸, Ruge¹⁹, Blomqvist²⁰ o Rydbeck²¹ han publicado estudios más o menos extensos sobre la *koiné* helenístico-imperial. En el campo de los estudios neotestamentarios destaquemos los trabajos de Kaufman-Hoene²², Hoffmann-Siebenthal²³, así como los volúmenes III y IV (Sintaxis y Estilística) de la Gramática de Moulton, obra de Turner²⁴. Todos estos trabajos han aportado nuevos datos y materiales sobre los que queremos intentar una reinterpretación de la evolución del sistema de los pronombres personales.

4. Concibo la evolución de la lengua como la sucesión de una serie de estructuras estables, que satisfacen las necesidades de los hablantes en un momento determinado, separadas por otros tantos periodos de desestabilización en los que, por diversos motivos, el sistema se altera profundamente. Nuevos factores estabilizadores, y en especial la analogía, entrarían en acción en estas fases de cambio, hasta obtener la aparición de una nueva estructura estable. Dentro de los factores desestabilizadores juega un papel importante la evolución fonética de la lengua. Otros autores, como ya he dicho, conceden escasa o nula importancia a los factores lingüísticos ajenos al sistema pronominal en sí. Yo, en cambio, sí los he considerado

¹⁷ B.G. Mandilaras, *The verb in the Greek non-literary papyri*, Atenas 1973.

¹⁸ G. Mussies, *The morphology of Koine-Greek*, Leiden 1971.

¹⁹ H. Ruge, *Zur Entstehung der neugriechischen Substantivdeklination*, Estocolmo 1969.

²⁰ J. Blomqvist, *Greek particles in Hellenistic Prose*, Lund 1969.

²¹ L. Rydbeck, *Fachprosa, vermeintliche Volkssprache und Neues Testament. Zur Beurteilung der sprachlichen Niveauunterschiede im nachklassischen Griechisch*, Uppsala 1967.

²² P. Kaufman-J. Hoene, *Neutestamentliches Griechisch*, Marburg 1983.

²³ E.G. Hoffmann- H. von Siebenthal, *Griechische Grammatik zum Neuen Testament*, Basilea 1985.

²⁴ J.H. Moulton-W.F. Howard-N. Turner, *A Grammar of the New Testament Greek*, 4 vols., Edinburgo 1908-76.

en la medida en que hayan podido condicionar el cambio. Quiero advertir por último que son las transgresiones de la norma las que tienen verdadero valor significativo en estos casos. Los empleos correctos según la tradición clásica no presentan mayor interés que la constatación de que la presión de la lengua culta podía alcanzar hasta las personas más iletradas.

5. El sistema de los pronombres personales del ático clásico es el siguiente²⁵:

	1 ^a persona		2 ^a persona	
	S. tónica	S. átona	S. tónica	S. átona
N	ἐγώ		σύ	
A	ἐμέ	με	σέ	σε
G	ἐμοῦ	μου	σοῦ	σου
D	ἐμοί	μοι	σοί	σοι
N	ἡμεῖς		ὑμεῖς	
A	ἡμᾶς	ἡμας	ὑμᾶς	ὑμας
G	ἡμῶν	ἡμων	ὑμῶν	ὑμων
D	ἡμῖν	ἡμιν	ὑμῖν	ὑμιν

Prescindimos, como ya hemos dicho, de las formas reflexivas de 3^a persona εἰ, οἷ, οἶ, etc. Tampoco recogemos las formas dialectales, ya que el sistema del griego moderno proviene directamente del ático. Como bien puede observarse, éste se centra en torno al eje opositivo serie tónica/serie átona, cuya marca formal constante es la presencia/ausencia del acento. En el plural ambas personas coincidían exactamente en su formación, excepto en el fonema inicial. Recalquemos la ausencia del nominativo en las series átonas, precisamente porque su empleo conlleva ya un valor enfático frente a la simple indicación de la persona por medio de las desinencias verbales.

6. Este es el sistema pronominal personal del griego moderno²⁶:

²⁵ E. Schwyzer, *Griechische Grammatik*, vol. I, Munich 1953, 602-603.

²⁶ Μ. Τριανταφυλλίδη, *op. cit.*, 286-287.

	1ª persona		2ª persona		3ª persona	
	S. tónica	S. átona	S. tónica	S. átona	S. tónica	S. átona
N	ἐγώ		ἐσύ		αὐτός-ή-ό	[τος-τη-το]
A	ἐμένα	με	ἐσένα	σε	αὐτόν-ήν-ό	τον-την-το
G	ἐμένα	μου	ἐσένα	σου	αὐτοῦ-ἧς-οῦ	του-της-του
N	ἐμεῖς		ἐσεῖς		αὐτοί-ές-ά	[τοι-τες-τα]
A	ἐμᾶς	μας	ἐσᾶς	σας	αὐτούς-ές-ά	τους-τις(τες)-τα
G	ἐμᾶς	μας	ἐσᾶς	σας	αὐτῶν	τους

Observaciones:

a) Los vocativos ἐσύ y ἐσεῖς, recogidos como tales por algunas gramáticas, no son en realidad términos independientes del sistema. Existen, como es lógico, tan sólo en 2ª persona, y deben ser interpretados más bien como variantes contextuales del nominativo.

b) Las formas átonas del nominativo de la 3ª persona tampoco tienen existencia propia. Aparecen en contextos limitados, como νά τος, ποῦ εἶναι τος, etc., según veremos más adelante. Lo mismo puede decirse del acusativo femenino τες, que aparece en posición enclítica. La variante των de genitivo plural aparece tan sólo en la lengua culta escrita y no tiene vida alguna en el habla popular.

c) Son igualmente contextuales las formas apocopadas γώ, σύ, μένα, etc.

7. Comparando los sistemas del ático clásico y del griego moderno, observamos a simple vista que los cambios más importantes que se han producido han sido los siguientes:

a) Frente a los cuatro casos del ático clásico, en griego moderno encontramos una oposición biformal en casi todas las series de 1ª y 2ª persona entre nom./ac.-genit. Dejando a un lado la eliminación del dativo, general en toda la lengua, hay que resaltar en griego moderno la convergencia formal entre ac. y genit., que luego examinaremos con mayor detalle.

b) Regularización formal de la oposición entre las series tó-

nicas y átonas, basada no sólo en la presencia/ausencia de acento, sino también en el número de sílabas (bisílabos, trisílabos/monosílabos) y en el comienzo por vocal o consonante (ê-, αὐ-/∅). Lo mismo hay que decir de la categoría de persona, con la extensión de la -σ- del singular al plural de la 2^a.

c) Incorporación del antiguo pronombre de identidad αὐτός al sistema de los personales, con la consiguiente adopción de una serie de características de éste (serie átona, forma de acusativo plural τους por genitivo). Por otro lado αὐτός continúa perteneciendo al sistema de los demostrativos (por oposición a ἐκεῖνος). De ahí su peculiar declinación y la distinción de género que establece.

d) Por lo que respecta a la acentuación, hasta la adopción del sistema monotónico, como es sabido, las formas no-enfáticas se acentuaban en posición proclítica o cuando se producía una sucesión de enclíticas. Desde la adopción del sistema monotónico no se acentúan nunca, como monosílabos que son.

Veamos ahora las causas que han originado esta evolución y las diversas fases en que se ha desarrollado.

8. Ya hemos dicho que los estudios de Teodorsson supusieron un vuelco total de muchas de las teorías fonéticas que se venían aceptando hasta entonces. No está de más que, como base de nuestro trabajo, citemos aquí algunas de sus conclusiones:

a) Ya desde el s. VI a.C. se observan una serie de variantes ortográficas de relevancia fonética. Las confusiones se incrementan durante los siglos siguientes, pero a finales del s. IV y sobre todo durante el III prácticamente desaparecen de los textos, excepto la neutralización <EI> ~ <I> ante consonante, y <O> ~ <Ω> en todas las distribuciones. Nuevamente a partir de los siglos II-I habrían vuelto a incrementarse dichas confusiones, hasta llegar a imponerse en todos los hablantes, excepto algunas de ellas, que desaparecieron para siempre de los textos.

b) Estos cambios serían el reflejo de la existencia de dos subsistemas fonéticos, uno popular, más innovador, predominante durante los s. v-iv y posteriormente a partir del s. ii, y en el que hacia el 250 a.C. las grafías <I>, <EI> ante consonante, <H> e <Y> representarían un sonido adelantado [i], y <E> y <AI> un sonido medio abierto [ɛ], y otro subsistema culto, más arcaizante, que habría sido mayoritario a finales del s. iv y durante todo el s. iii, y en el que las anteriores grafías todavía no habían coincidido fonéticamente. La confusión entre <O> ~ <Ω> y <EI> ~ <I> ante consonante también estaría presente en este último, lo cual explicaría que no hubiera desaparecido nunca de los textos.

c) El Egipto ptolemaico ocupa una posición especial en esta evolución. Todavía en torno al 250 a.C. no se han confundido con carácter general los sonidos mencionados. Teodorsson postula como hipótesis la introducción en esta zona de una variante oficial del ático culto, empleada por los macedonios en la administración. La evolución de la lengua no habría nacido de las capas sociales más bajas sino de los hablantes de la lengua standard. De este modo la evolución fonética en la zona habría sufrido un retraso de hasta dos siglos en algunos fenómenos.

9. De acuerdo con estos datos, y haciendo uso de una notación puramente fonética, el sistema de los pronombres personales habría quedado, en torno al comienzo de nuestra era, de la siguiente manera:

	1ª persona		2ª persona	
	S. tónica	S. átona	S. tónica	S. átona
N	[egó]		[sí]	
A	[emé]	[me]	[sé]	[se]
G	[emú]	[mu]	[sú]	[su]
D	[emθ]	[mθ]	[só]	[sθ]
N	[imís]		[imís]	
A	[imás]	[imas]	[imás]	[imas]
G	[imón]	[imon]	[imón]	[imon]
D	[imin]	[imin]	[imín]	[imin]

Destaquemos ante todo la confusión fonética total de los plurales, que hacía imposible un empleo correcto para quien ignoraba la ortografía tradicional, como luego comprobaremos. En el singular señalemos también la progresiva convergencia del nominativo y dativo de la 2ª persona, que se encuadra dentro de la tendencia general hacia la desaparición de este caso.

10. Los adjetivos posesivos ἡμέτερος y ὑμέτερος coincidieron en todos sus casos, géneros y números. Algunas formas de ἐμός y σός también sufrieron confusión con pronombres personales (ἐμέ/ἐμαί, ἐμοί/ἐμή, σύ/σοί/σή, etc.). Todo ello engendraba una gran inestabilidad dentro del sistema, cuyas formas confusas tendían a ser sustituidas. Sabido es que la expresión no-enfática de la posesión se realiza en griego moderno mediante el genitivo de los pronombres personales, construcción ya existente en ático clásico. Las formas enfáticas ἐμός, σός, etc., en cambio, fueron sustituidas en un primer momento por ἴδιος, más tarde por δικός + genitivo del pronombre personal. En el N.T. encontramos tan sólo 8 ejemplos de ἡμέτερος, 11 de ὑμέτερος, 27 de σός y 76 de ἐμός²⁷. Este último es especialmente frecuente en el Evangelio de S. Juan, fenómeno que Blass-Debrunner²⁸ atribuyen, con dudas, a la influencia de la *koiné* minorasiática. No me parece que, en este caso como en otros, haya que acudir a factores externos al propio sistema lingüístico para explicar este fenómeno. La mayor frecuencia de ἐμός se debe, a mi juicio, a una mejor integración de las formas que comienzan por ἐ- en el sistema pronominal (ἐγώ, ἐμέ, etc.; ἑαυτόν, ἑαυτούς, etc.), como veremos más adelante. Por otro lado, muchos de los ejemplos de ἐμός son pronominales, no adjetivales [Jn. 10, 14, γινώσκω τὰ ἐμὰ (sc. πρόβατα) καὶ γινώσκουσί με τὰ ἐμά]. En estos casos, evidentemente, estaba excluído el uso del genitivo de los pronombres, y pode-

²⁷ *Konkordanz zum Novum Testamentum Graece*, Instituto de Investigaciones neotestamentarias de Münster, Walter de Gruyter, Berlín-Nueva York 1987³.

²⁸ F. Blass-A. Debrunner-R. Funk, *A Greek Grammar of the New Testament and other early christian literature*, Chicago 1961, p. 149.

mos afirmar que se trata más bien de empleos fosilizados. Finalmente, en el caso del cuarto evangelista, es posible que el carácter más personal de su obra haya podido determinar esa frecuencia más alta de ἐμός. Por lo que respecta a ἡμέτερος y ὑμέτερος, su escasa presencia se debe sin duda a su carácter confuso como formas de posesivo, no respaldadas además por pronombres personales con estabilidad en el sistema.

11. También en el terreno sintáctico podemos observar en la *koiné* helenístico-imperial una serie de novedades que contribuyeron a alterar en parte el sistema de los personales:

a) Los nominativos ἐγώ, σύ, etc. expresan, como era corriente en clásico, un valor enfático. Sin embargo en la *koiné* helenística pueden aparecer en contextos a los que no se pretende dar ningún énfasis o contraste²⁹. Hay que destacar también el empleo masivo de los casos oblicuos no-enfáticos, característica típica de la lengua popular. Por último digamos que detrás de preposición se empleaba, como ya era regular en ático clásico, la serie pronominal tónica. Blass-Debrunner-Funk³⁰ recogen la excepción de πρός para el N.T., que Gignac³¹ no registra ya en los papiros de época romana y bizantina. Mussies³² considera que tras preposición las formas ἐμέ, ἐμοῦ, etc., no son siempre enfáticas, sino que su valor está neutralizado. La mayor frecuencia de la serie átona, en cambio, más bien induce a pensar que sea éste el término neutro de la oposición. El empleo de la serie tónica detrás de las preposiciones se debería, según la opinión mayoritaria, al carácter proclítico de éstas. La observación de Mussies, no obstante, tiene el mérito de haber constatado que no siempre las series tónicas tienen valor enfático.

²⁹ E. Mayser, *op. cit.* II₁, 62ss.; Blass-Debrunner-Funk, *op. cit.* 145ss.; A. Janaris, *op. cit.* 347-348.

³⁰ Blass-Debrunner-Funk 146.

³¹ F.Th. Gignac, *op. cit.* II, 161-162.

³² G. Mussies, *op. cit.* 161-162.

b) Destaquemos en segundo lugar la evolución paulatina del valor semántico-sintáctico de αὐτός. Pronombre de identidad en ático, con usos personales en los casos oblicuos, continúa teniendo aproximadamente los mismos valores en los papiros ptolemaicos, el N.T. y los papiros de época romana y bizantina. Dos peculiaridades lo separan de su empleo clásico: por un lado la aparición del nominativo αὐτός sin valor enfático, y por otro el empleo profuso de las formas oblicuas de este pronombre, en especial cuanto más vulgar es la lengua de un texto. De este valor no-enfático acabará surgiendo con el tiempo, como luego veremos, la serie átona.

Digamos, en definitiva, que los cambios fundamentales de la evolución sintáctica tardía de los pronombres son la pérdida de los valores enfáticos en las series tónicas, y la profusión en el empleo de las series átonas. Todo ello concuerda con la tendencia general de la lengua popular hacia la simplificación sintáctica.

12. Desequilibrado el sistema antiguo, comenzaron a actuar sobre él diversas fuerzas estabilizadoras, tendentes a la creación de uno nuevo. La analogía fue la causa de la introducción de una ê- protética en la serie tónica del singular de la 2ª persona, primero en el genitivo (s. I), más tarde en el acusativo (s. II-III) y nominativo (s. IV). La razón de esta temprana aparición primero en genitivo se debe, a mi juicio, a la analogía de los giros preposicionales con elisión. En efecto, aunque este fenómeno fonético no se da con regularidad en los papiros de época romana y bizantina³³, lo encontramos con bastante frecuencia en las preposiciones ante la serie tónica pronominal. Así, por analogía con los giros de 1ª persona ἀπ' ἐμοῦ, κατ' ἐμέ, μετ' ἐμέ, παρ' ἐμοῦ, etc., podría haberse creado los de 2ª ἀπ' ἐσοῦ (ca. A.D. 346), κατ' ἐσοῦ (ca. A.D. 346), μετ' ἐσοῦ (ca. A.D. 100), παρ' ἐσοῦ (ca. A.D. 15-36), etc.³⁴. Ejemplos de

³³ Gignac I, 315ss.

³⁴ Gignac II, 161-164.

estas formas bisilábicas de 2^a no son infrecuentes en los textos de la época, incluso alternando con otras monosilábicas, como podemos comprobar en la carta del indignado Teón a su padre del mismo nombre (s. II-III; R. Helbing, *Auswahl aus griechischen Papyri*, Berlín-Leipzig 1924, p. 121):

Καλῶς ἐποίησες· οὐκ ἀπένηχές με μετ' ἐσοῦ εἰς πόλιν ἢ οὐ θέλεις ἀπενεκκεῖν μετ' ἐσοῦ εἰς Ἀλεξανδρίαν, οὐ μὴ γράψω σε ἐπιστολήν...οὐ μὴ λάβω χεῖραν παρὰ σοῦ οὔτε πάλι χαίρω σε λυπόν.

La forma de nominativo ἐσύ habría sido algo posterior, según admiten en general todos los estudiosos. Quiero hacer, sin embargo, una precisión a este respecto. Con frecuencia encontramos en los papiros las secuencias καὶ σύ y οὐδὲ σύ, interpretadas siempre como tales. Podrían encubrir, sin embargo, las formas del griego moderno κ'ἐσύ y οὐδ' ἐσύ en una época en la que las formas correspondientes ἐσοῦ y ἐσέ(ν) están bien documentadas, y en textos en los que encontramos ya claramente una lengua popular bastante evolucionada. Así, de la carta de Probo a su hermana Manatina (s. IV, M. Naldini, *Il Cristianesimo in Egitto. Lettere private nei papiri dei secoli II-IV*, Florencia 1968, n.º 65) hemos extraído el siguiente ejemplo:

οἶδες γὰρ καὶ σύ ὅτι οὐδὲν ἔχωμεν μάρτυρων εἰ μὴ ὁ θεὸς καὶ σὺ καὶ ἡ γυνή μου.

13. También fue la analogía la causa de la introducción de una -ν final en el acusativo singular de las dos primeras personas, por paralelismo con la declinación temática en general, y con el pronombre αὐτόν en particular. Los primeros ejemplos de ἐμέν y (ἐ)σέν están ya documentados en los primeros siglos de nuestra era³⁵. Lo que a nosotros nos interesa, sin embargo, es la creación de las formas del griego moderno ἐμένα y ἐσένα. Digamos en primer lugar que dichas formas, trisilábicas, se encuentran aisladas dentro del sistema

³⁵ Dieterich, *op. cit.* 190; Jannaris 154; Gignac II, 162-164.

frente a las restantes bisilábicas tónicas. Jannaris³⁶ postula una ampliación en tres fases ἐμέ-v-α-v (-v analógica de acusativo; -α de apoyo por la debilitación de la -v final, por analogía con formas como τινά, δεῖνα, ἔνα, etc.; y nueva -v analógica de acusativo), que Dressler³⁷ rechaza tajantemente, y reduce simplemente a dos (ἐμέ-v-αν). Sea en dos o en tres fases, el mecanismo de ampliación de ἐμέ en ἐμένα(v) está claro, y la influencia analógica de formas como τινά, δεῖνα, etc., fuera de toda duda. Quizás en un momento determinado ἐμένα y ἔσένα pudieron llegar a ser sentidos como ἐμέ + ἔνα y ἔσέ + ἔνα, es decir, como singulares hipercaracterizados en su categoría de número («yo uno», «tú uno») frente a las diversas formas de plural existentes, las antiguas y las nuevas, como veremos dentro de poco. No es algo inusitado la adición de elementos extraños a las formas pronominales, como ocurre en español, aunque con otro valor, con nos-otros y vos-otros. Por otro lado, la terminación -α(v) de acusativo entraba dentro de la tendencia general de la lengua a la regularización de los paradigmas atemáticos del tipo πατέρας-πατέρα, que sin duda también debieron de ejercer influencia analógica. En cualquier caso, digamos que las formas ἐμένα y ἔσένα son morfológicamente acusativos —luego trataremos de su extensión al genitivo— y que, por su formación, rompen el esquema opositivo formas tónicas bisilábicas/formas átonas monosilábicas. Los primeros ejemplos de las mismas están registrados ya en el s. iv, y parecen ser anteriores y más frecuentes las formas de 1ª persona:

Carta de Antonino a su hermano Gonatas (s. iv, Naldini, *op.cit.* n° 64): ὅτι οὖν ἔχει τὸ πρᾶγμα ὁ Παντηρ ἐμένα ὕβρισεν...ὕβριζω καὶ αὐτὸς ἐμένα.

Carta de Probo a su hermana Manatina (s. iv, *ibid.* n° 65): μὴ λυπήσις οὖν ἐμέναν.

14. Por lo que respecta a las formas de plural, como ya hemos visto, se ha producido una neutralización de las dos

³⁶ Jannaris 154.

³⁷ Dressler, *art. cit.* 55.

primeras personas por la evolución fonética de la lengua. Las confusiones en los textos de los primeros siglos d.C., e incluso antes, son frecuentísimas. Citaré a modo de ejemplo las presentes en la famosa carta de Claudio a los alejandrinos, fechada en 41 d.C. (H.I. Bell, *Jews and Christians in Egypt: The Jewish Troubles in Alexandria and the Athanasian Controversy*, Londres 1924):

- πρὸς τὴν εἰς ἡμᾶς(=ὕμᾶς)εὐνοίαν ἦν.....παρ' ἐμοὶ εἴχεται(=-τε) (21-22)
- ἡδέως προσεδεξάμην τὰς δοθείσας ὑφ' ἡμῶν(=ὕμῶν) μοι τιμὰς (28)
- μνημεῖα τῆς ἡμετέρας(=ὕμετέρας) εὐσεβείας εἰς τὸν ἐμὸν οἶκον (32-33).
- ὁ γὰρ <ἄρ> χοντες φόβωι τοῦ δώσειν εὐθύνας ὧν κακῶς ἤρξαν μετριώτεροι ἡμεῖν(=ὕμῖν) προσενεκθήσονται (64-65).
- πολλὰ τῶν ἡμετέρων(=ὕμετέρων) πρέσβων φιλοτειμηθέντων(=φιλοτιμ.) (75-76).
- Βαρβίλλωι τῷ ἐμῷ ἐτέρωι μαρτυρῷ ἀεὶ πρόνοιαν ἡμῶν(=ὕμῶν) παρ' ἐμοὶ ποιουμένωι.

No sólo en este documento encontramos semejantes confusiones sino también en otros muchos contemporáneos. Con frecuencia el contexto se presenta ambiguo, ya que ambos interlocutores, emisor y receptor, tienen situaciones familiares, profesionales, etc., semejantes, lo cual no hace sino incrementar la confusión.

15. Sobre las formas confusas de plural comenzaron a presionar tres tendencias analógicas:

- a) A la creación de las formas átonas monosilábicas.
- b) A la introducción de la ê- protética en las series tónicas.
- c) Finalmente, a la introducción de la -σ- en el plural de la 2ª como marca de categoría personal.

Jannaris y Dieterich tienden en general a retrasar todos estos procesos. El tercero de ellos se habría completado antes del s. x, pero el segundo sería todavía bastante posterior. En opinión de ambos autores el plural de la 1ª persona fue el más resistente al cambio, principalmente por su empleo constante en las plegarias litúrgicas. Quiero hacer, no obstante, alguna precisión a este hecho. Es evidente que la lengua culta, en su triple vertiente de lengua de la administración, de la Iglesia y de la literatura, ejerció una presión constante sobre la lengua popular. Es también un hecho innegable que la lengua escrita, incluso la de los más iletrados, no se corresponde con exactitud con la lengua hablada. Que las formas cultas fueron todavía de uso frecuente en los ámbitos mencionados, y por influencia de los mismos en general en la mayoría de los textos, no es óbice para que a su lado existieran formas nuevas, populares, de uso en el habla corriente. La prueba de esta afirmación la encontramos entre los actuales hablantes del griego: mientras en la liturgia es habitual el empleo de formas como ἡμεῖς, ὑμεῖς, etc., sobre todo en el caso genitivo, a nadie se le ocurre emplearlas en la lengua habitual de cada día. Se trata, dicho de otro modo, de empleos fosilizados, de los que el hablante es plenamente consciente. Esta misma fosilización es la que postulo ya para época bizantina primera, e incluso antes, basándome precisamente en las formas que examinaremos a continuación.

16. La forma ἐμᾶς (= ἡμᾶς) aparece ya en un papiro fechado los siglos v-vi, y la forma σεῖς, con valor de acusativo, en otro del s. vi, aunque no es hasta C. Porfirógéneto cuando aparece la forma σας, más con valor de genitivo que de acusativo³⁸. Por lo que se refiere a la creación de las formas monosilábicas átonas de plural, Gignac las registra ya desde la 2ª mitad del s. II d.C. Especial atención merecen las formas de 2ª persona, ἡσᾶς, ἡσῶν, ἡσῖν, que aparecen en un papiro

³⁸ Gignac II, 163; Dieterich 191.

documentado en los siglos iv-v (G. Zeretelli-P. Jernstedt, *Papyri russischen und georgischen Sammlungen* III, Tiflis 1929, n.º 10). Para Jannaris la homonimia de las formas átonas $\mu\omega\nu$, $\mu\alpha\varsigma$ (de $\eta\mu\tilde{\omega}\nu/\acute{\upsilon}\mu\tilde{\omega}\nu$, $\eta\mu\tilde{\alpha}\varsigma/\acute{\upsilon}\mu\tilde{\alpha}\varsigma$) habría estado en el origen de la extensión de la $-\sigma-$ del singular al plural. Explicación artificial, necesaria si no admitimos la identidad fonética de $\langle H \rangle$ e $\langle Y \rangle$ en esta época. Dieterich y Schwyzer sí que la aceptaron, y la pusieron en la base de dicha extensión de la $-\sigma-$. Dressler, por el contrario, reticente una vez más a la identificación de ambos sonidos, se inclinó a pensar que las formas $\eta\sigma\tilde{\alpha}\varsigma$, $\eta\sigma\tilde{\omega}\nu$, $\eta\sigma\tilde{\iota}\nu$ no serían sino una falsa grafía por $\acute{\epsilon}\sigma\tilde{\alpha}\varsigma$, $**\acute{\epsilon}\sigma\tilde{\omega}\nu$, $**\acute{\epsilon}\sigma\tilde{\iota}\nu$, en una época en la que la $\langle H \rangle$ representaba todavía un sonido vacilante entre [e] e [i]. Otra explicación de tipo estructural que aduce el propio Dressler, aunque con poca fe en ella, es que del mismo modo que en el singular de la 2ª se introdujo la marca enfática $\acute{\epsilon}-$ de la 1ª, también en el plural se habría producido el mismo proceso con la $\eta-$ inicial. Las explicaciones de Jannaris y Dieterich nos parecen excesivamente prudentes. Nos quedamos con la más evidente a simple vista, ofrecida ya por Zeretelli: las formas en cuestión son intermedias entre las cultas $\acute{\upsilon}\mu\tilde{\alpha}\varsigma$, etc. [ímás, etc.] y las populares, $\acute{\epsilon}\sigma\tilde{\alpha}\varsigma$, etc. [esás, etc.]. Se trataría, por tanto, de formas de compromiso. Históricamente lo más correcto habría sido escribir dichas formas con $\acute{\upsilon}-$ inicial. En este punto sí que pudo tener influencia la $\eta-$ inicial de la 1ª, muy viva, como hemos dicho, en los contextos litúrgicos. En todo caso la confusión sería una prueba más de la identidad fonética total alcanzada por $\langle H \rangle$ e $\langle Y \rangle$ en esta época.

17. Todos los ejemplos aducidos en el punto anterior, si bien presentan alguna duda de carácter menor, ponen de manifiesto que el nuevo sistema de los pronombres personales ya comenzaba a emerger en torno al 500 d.C. Hipotéticamente postulamos el siguiente esquema para esta fecha:

	1ª persona		2ª persona	
	S. tónica	S. átona	S. tónica	S. átona
N	ἐγώ		ἐσύ(s. IV)	
A	ἐμέ(ν)(s.II-III) ἐμένα(s.IV)	με	(ἐ)σέ(ν)(s.II-III) *ἐσένα	σε
G	ἐμοῦ	μου	ἐσοῦ(s.I)	σου
N	*ἐμεῖς		σεῖς(s.VI)/*(ἐ)σεῖς	
A	ἐμᾶς(S.V-VI)	*μας	*(ἐ)σᾶς	*σας
G	*ἐμᾶς	*μας[μῶν(s.II)]	*(ἐ)σᾶς	*σας[μῶν(s.II)]

Observaciones:

a) Entre paréntesis recogemos la fecha de aparición de los primeros ejemplos bien documentados.

b) Notamos con asterisco las formas no-documentadas, pero cuya existencia postulamos como verosímil por analogía con formaciones paralelas.

c) La forma átona de genitivo μῶν (1ª y 2ª persona) está documentada, como hemos visto, en fecha muy temprana. Los ejemplos son mucho más frecuentes y claros en la 1ª persona (Gignac II 163 y 165), lo cual apunta hacia una temprana introducción de la -σ- en el plural de la 2ª. Creemos que las formas en uso en esta época son ya μας y σας, bien asentadas en C. Porfirogéneto.

18. Llegados a este punto debemos plantearnos por qué se introdujo en el plural de las dos primeras personas la ἐ- protética del singular. Dicho con otras palabras: con la introducción de ἐ- en el singular de la 2ª y -σ- en el plural de la misma la ambigüedad quedaba resuelta y, lo que es más importante, el sistema perfectamente equilibrado, aunque algo más complejo. De este modo [e-] habría sido la marca enfática del singular, [i-] la del plural, [-m-] la de la 1ª persona y [-s-] la de la 2ª. El griego moderno, sin embargo, ha generalizado la ἐ- protética como señal del énfasis en ambos números de las dos primeras personas. El motivo más verosímil es su temprana introducción en el plural de la 1ª persona, haciendo de este modo imposible la creación de un sistema equilibrado si

no entraba también en el de la 2ª. Ya hemos visto cómo la vocal protética ε- se encontraba sólidamente asentada en el singular de la 1ª persona (ἐγώ, ἐμέ, etc.; ἐμός). También en otros campos, como el de los reflexivos, la ê- inicial tenía un sólido baluarte. Ya desde el iv a.C. las formas de plural ἑαυτούς, etc., y en menor medida las de singular ἑαυτόν, etc., comenzaron a emplearse en la 1ª y 2ª persona, en sustitución de ἡμᾶς αὐτούς, ὑμᾶς αὐτούς, ἑμαυτόν, σεαυτόν, etc., proceso que culminó con las expresiones invariables del griego moderno τὸν ἑαυτὸ μου (μας, σου, σας, etc.), τοῦ ἑαυτοῦ μου (μας, etc.). Las antiguas formas ἡμεῖς y ὑμεῖς perdieron con ello un empleo más. Cuando más tarde se produjo la confusión fonética entre <H> e <Y>, el sonido inicial [i-] se encontraba aislado frente al crecimiento de las formas pronominales que empezaban por ê-. Es en este contexto en el que postulo una extensión analógica de dicha vocal protética a partir del singular de la 1ª persona, en una doble dirección: en la categoría de persona, hacia el singular de la 2ª, y en la categoría de número, hacia el plural de la 1ª. La extensión de esta misma vocal al plural de la 2ª, por tanto, era algo que cabía esperar se produjera tarde o temprano. La cronología ofrecida en el punto anterior sustenta en cierta medida esta hipótesis: la introducción de la ê- en el plural de la 1ª persona es anterior al de la 2ª, y todavía anterior es su presencia en el singular de la 2ª. Tengamos en cuenta además que, si las formas mencionadas ἡσαῖς, ἡσῶν, ἡσῖν (s. iv) son un compromiso entre ὑμᾶς y ἑσαῖς, esta última forma adelantaría en varios siglos su existencia documentada, por lo que podríamos llegar a la conclusión de que la extensión de la ê- al singular de la 2ª persona, y a los plurales de las dos primeras, se habría producido en el intervalo de tan sólo unos siglos (i-iv d.C.), y estaría consolidada en el sistema en época bizantina primera.

19. Por lo que respecta a αὐτός, ya hemos dicho que durante toda la *koiné* helenístico-romana avanzó por el camino de la desenfaticación, que culminaría con la creación de una serie átona. Gignac registra los primeros ejemplos ya en el s.

III (ἐπίγραφον τὸ ὄνομά του), pero prefiere interpretarlos como usos del artículo definido como pronombre. Volvemos a encontrar más ejemplos en inscripciones de época bizantina primera (CIG 8634, post 557: τῆς βασιλείας του; τῆς συζύγου του Θεοδώρας) y en algunos autores literarios. Para Hatzidakis³⁹ αὐτόν habría evolucionado a ἄτόν, y luego a τον, por aféresis detrás de palabras que terminaban en vocal [ἔδειξά (ἄ)τον, etc.]. Dressler rechaza la explicación fonética, y considera la reducción de αὐτόν en τον como puramente morfológica, de acuerdo con la ley estructural que establece que el tamaño de una palabra y la frecuencia de su aparición son términos inversamente proporcionales. En cualquier caso, la creación de la serie átona trajo consigo la adopción de una serie de características propias del sistema de los personales, como el empleo de τους por genitivo en el plural, o la ausencia de nominativos átonos, excepto en giros como νά τος, ποῦ εἶναι τος; etc. Jannaris considera estas formas como acusativos modificados, ya que son mucho más frecuentes las expresiones νά τον, ποῦ εἶναι τον, y visto que en el plural tan sólo son posibles las correspondientes formas de acusativo νά τους y ποῦ εἶναι τους, pero no **νά τοι y **ποῦ εἶναι τοι. El empleo del acusativo se justificaría mediante la elisión de un verbo del tipo ἰδέ (τον, την, etc.). Desde un punto de vista estructural sincrónico, se trataría simplemente de acusativos neutralizados en su oposición al nominativo, construcción relativamente frecuente en griego moderno. Por lo demás, del antiguo sistema demostrativo del que provenía, y al que en parte sigue perteneciendo en griego moderno (por oposición a ἐκεῖνος), αὐτός ha conservado dos características peculiares, tanto en su serie tónica como átona: la declinación y la distinción de género. Diré para terminar que la postura de Gignac al considerar estos ejemplos como empleos del artículo me parece excesivamente prudente. Si dentro del sistema pronominal tene-

³⁹ G.N. Hatzidakis, «Μικραὶ συμβολαὶ εἰς τὴν ἱστορίαν τῆς ἐλληνικῆς γλώσσης», Ἰθηνᾶ 41, 1929, 3-24.

mos documentadas ya en el siglo II d.C. formas átonas monosilábicas en el plural de las dos primeras personas (μων, cf. supra), no hay ninguna razón para rechazar esas mismas formas en la tercera persona un siglo después. La influencia analógica del artículo en la creación de la serie monosilábica es, a mi juicio, evidente.

20. Una de las transformaciones formales más importantes sufridas por el sistema de los pronombres personales, como ya hemos mencionado en § 7, ha sido la convergencia del acusativo y genitivo en la mayoría de las series, excepto en las átonas del singular de las tres personas, y en las dos series tónicas, del singular y del plural, de la 3ª persona. Las interpretaciones dadas a este fenómeno han sido de lo más dispares. Repasaré alguna de ellas antes de ofrecer la mía propia:

a) Para D. Maurophrydes⁴⁰ ἐμᾶς, μας, ἐσᾶς, σας, etc., son formas de acusativo, empleadas también como genitivo (τὸ παιδί μας) o como dativo (σᾶς τὸ εἶπα). En otras lenguas también antiguas formas de acusativo han sido empleadas para otros casos, como en el francés *nous, vous* (del lat. *nos, vos*), o en el alemán *uns, euch, sich*.

b) Para Jannaris⁴¹ habría sido la pérdida de la nasal final de ἐμῶν, μων, etc., la causa de la sustitución de estas formas por los acusativos correspondientes. Como bien señala Dressler, así quedan explicadas las formas de plural, pero no las de singular.

c) Para O. Merlier⁴² la forma τους de 3ª persona nace del genitivo singular του con la adición de una -ς de plural. Sería, por tanto, un genitivo caracterizado como plural, no un acusa-

⁴⁰ Δ.Ι. Μαυροφρύδη, Δοκίμιον ἱστορίας τῆς Ἑλληνικῆς γλώσσης, Esmirna 1871.

⁴¹ Jannaris 154.

⁴² O. Merlier, «Note sur deux passages du quatrième évangile», *BCH* 55, 1930, 228-240.

tivo empleado como genitivo. A esta interpretación le queremos hacer las siguientes objeciones: por un lado, que la terminación -ους de genitivo de plural no tiene ningún paralelo, ni en el campo nominal ni en el pronominal, y, por otro, que dicha explicación tampoco encuentra paralelos en las otras personas (**μους, **σους), pero sí la explicación como «acusativo por genitivo».

d) Hesseling⁴³ y Triantaphyllides⁴⁴ se remontan a la época en que el acusativo y genitivo luchaban por la herencia del dativo, en trance de desaparición. Ya desde los primeros siglos de nuestra era encontramos ejemplos de acusativo objeto indirecto (cf. supra, οὐ μὴ γράψω σε ἐπιστολήν), pero no fue hasta época bizantina, en los siglos x-xi, cuando este rasgo se convirtió en isoglosa de los dialectos griegos septentrionales. Resto de este uso habrían sido los empleos de ἐμένα, ἐσένα, etc. como genitivos. No es ésta, sin embargo, la cuestión que aquí se plantea. No tratamos de dilucidar el uso sintáctico del acusativo por genitivo, efectivamente más o menos generalizado en Grecia septentrional («πες με πού είναι το σπίτι σου», «βάλε με ένα κιλό πορτοκάλια»), sino el empleo morfológico regular como genitivo de unas formas de acusativo. Por otro lado, si Triantaphyllides tuviera razón, ¿por qué las formas átonas με y σε no desplazaron a los genitivos respectivos, dejando así el sistema perfectamente equilibrado?

e) De acuerdo con la orientación general de su trabajo, Dressler ofrece una explicación de tipo estructural: las series tónicas son el término marcado respecto a las átonas, y el plural respecto al singular. Según el principio general de que «cuantas más marcas funcionales tiene una categoría, tanto menos diferencias formales necesita», tan sólo en la serie átona del singu-

⁴³ D. Hesseling, «Das Personalpronomen der ersten und zweiten Person im Mittelgriechischen», *ByzZ* 1, 1892, 379-391.

⁴⁴ M. Τριανταφυλλίδη, «Δώσε μού το, δώσε μέ το» 'Νέα Έστία 20, 1936, 1468-1470. Recogido en sus Άπαντα Τ. Η, 200-205.

lar, término neutro-neutro tanto en la categoría de énfasis como en la de número, sería necesaria una clara diferenciación formal entre acusativo y genitivo, que desaparecería en las otras series.

Todas estas explicaciones tienen su parte de verdad. Quizás la más valiosa en sí sea la de Dressler, por constituir un esfuerzo global abstracto para explicar el sistema en su conjunto. Presenta, a mi juicio, una laguna: la de la 3ª persona, en la que sí se conserva la oposición entre acusativo y genitivo en la serie tónica. Por otro lado, me parece excesiva su reacción contra todo dato lingüístico ajeno a la estructura del sistema, de los que, en mi opinión, no siempre debe prescindirse.

21. Si observamos detenidamente el sistema nominal del griego moderno comprobaremos que es fundamentalmente bicausal. Excepto los sustantivos masculinos y femeninos en -ος, herederos directos de la antigua declinación temática, la lengua ha tendido a una oposición biformal, normalmente nom.-ac/gen. (sg. femeninos καρδιά/καρδιάς, ψυχή/ψυχής, σκέψη/σκέψεως ó σκέψης, etc.; todos los neutros; y el pl. de todos los sustantivos: πατέρες/πατέρων, ψωμάδες/ψωμάδων, νοικοκύρηδες/νοικοκύρηδων, καρδιές/καρδιών, ψυχές/ψυχών, σκέψεις/σκέψεων, βουνά/βουνών, etc.) y, tan sólo en el singular de los masculinos, nom./ac.-gen. (πατέρας/πατέρα, ψωμάς/ψωμά, ναύτης/ναύτη, etc.). La -ς de estos nominativos es la misma que la de los otros genitivos: la distribución en el sistema opositivo es la que le confiere su valor en cada caso. De este modo en todos los singulares encontramos una oposición entre un término marcado (-ς) y otro no-marcado (∅), con distintos valores según cada tipo de sustantivo, mientras que en el plural ambos términos son siempre marcados (morfema -ων de genitivo, diversos morfemas -ες, -εις, -α, etc., para el nom.-ac.). Tan sólo los masculinos y femeninos en -ος escapan a este esquema general, y han conservado una oposición tricausal, si prescindimos del vocativo. Lo lógico dentro de la evolución general de la lengua habría sido la pérdida del genitivo en -ου en favor del acusativo en -ο. Este paradigma flexivo,

sin embargo, se ha alterado muy poco a lo largo de su historia, si excluimos la pérdida del dativo y la eliminación de la -v del acusativo singular. Es posible que este hecho se haya debido a su alta frecuencia y al apoyo de las formas paralelas del artículo.

22. Cabe ahora preguntarse por qué opone el griego, en la mayoría de los paradigmas, el genitivo al resto de los casos. La respuesta se encuentra, en mi opinión, en el campo sintáctico. Como caso del sujeto, el nominativo no ofrece confusión posible, además de ser menos frecuente. El acusativo y genitivo, por el contrario, además de sus funciones específicas —caso preposicional y adnominal respectivamente— tienen una parcela en común, la de la determinación verbal. Ya hemos dicho que compitieron por la herencia del dativo, con la que se hizo finalmente el genitivo. Precisamente la necesidad de una clara diferenciación semántico-sintáctica entre el acusativo y genitivo es la que ha determinado la conservación de marcas formales constantes entre ellos, en la medida de lo posible. En los sustantivos masculinos en -ς (excepto los en -ος) la presencia de este morfema fuerte de nominativo y la tendencia general hacia el paradigma bicasual impidieron que se conservara la oposición entre el acusativo y genitivo. En los masculinos y femeninos en -ος, en cambio, fue dicha tendencia hacia la bicasualidad la que tuvo que ceder en favor de la persistencia de la oposición.

23. Esta tendencia general hacia la bicasualidad fue la que, a mi juicio, determinó en gran medida la convergencia formal entre el acusativo y el genitivo en la mayoría de las series pronominales. Las formas afectadas fueron exclusivamente las de nueva creación: serie tónica del singular de las dos primeras personas y series tónicas y átonas del plural. En las series tónicas el carácter fuertemente enfático del nominativo no dejaba lugar más que para otra forma, común al acusativo y genitivo. En las series átonas del plural se impuso la analogía, y el antiguo genitivo cedió en favor del acusativo. En las del singular,

por el contrario, las formas μου y σου encontraban un fuerte apoyo analógico en los sustantivos en -ος y en el artículo, y por ello se conservó la antigua oposición con los acusativos respectivos με y σε. En la tercera persona la situación era un tanto peculiar, por el carácter de demostrativo que tenía también αὐτός. La analogía con la declinación temática constituía un freno para la confluencia formal del acusativo y genitivo, tanto en las series tónicas como en las átonas. En el plural la forma των, inestable dentro del sistema por su coincidencia fonética con τον, como señalan la mayoría de los autores, desapareció del habla popular en favor del acusativo τους, por analogía con las otras series de plural de 1ª y 2ª persona. Que tan sólo se empleara la forma masculina τους como genitivo también encuentra su exacto paralelo en las otras personas, que no establecen diferenciación de género. De este modo se llegó a un sistema de una cierta estabilidad, aunque no privado de complejidad, que habría sido sin duda menor si αὐτός se hubiera integrado completamente dentro de los personales.

24. Resumiendo todo lo dicho hasta ahora, los cambios más importantes sufridos por el sistema de los pronombres personales desde el ático clásico hasta el griego moderno han sido los siguientes:

a) Introducción de αὐτός en el mismo, con la creación de la serie átona correspondiente. Su pertenencia en griego moderno tanto al sistema de los personales como al de los demostrativos ha determinado la conservación de una serie de peculiaridades, como hemos visto a lo largo de este trabajo.

b) Extensión de la ê- protética a todas las series tónicas de las dos primeras personas. Oposición series tónicas/series átonas en griego moderno basada no sólo en el acento, sino también en el número de sílabas y en el comienzo por vocal o consonante. Regulación formal, por tanto, de la oposición de énfasis.

c) Extensión de la característica -σ- al plural de la 2^a. De este modo -μ-, -σ- y -τ- se convierten en las características de la categoría de persona.

d) Empleo de las formas del acusativo por genitivo, excepto en las series átonas del singular y en las series tónicas de la 3^a persona.

25. Si el establecimiento de una cronología absoluta para cada fenómeno es, hoy por hoy, una tarea imposible, no le anda a la zaga en dificultad el de una cronología relativa. He aquí una aproximada:

1. Introducción paulatina de αὐτός en el sistema de los personales, ya desde época clásica tardía.
2. Confusión total de los plurales ἡμεῖς y ὑμεῖς (ya desde comienzos del s. I d.C.).
3. Adición de una ε- protética al singular tónico de la 2^a persona: ἐσοῦ (s. I), ἐσέ (s. II-III), ἐσύ (s. IV).
4. Adición de una -ν final a los acusativos ἐμέν y σέν (s. II).
5. Creación de la serie átona de 3^a persona.
6. Aparición de los acusativos ἐμένα y ἐσένα (s. IV).
7. Introducción de la ἐ- protética en el plural de la 1^a persona (s. V-VI).
8. Introducción de la -σ- en el plural de la 2^a persona (σεῖς, s. VI) y, probablemente no mucho después, de la ἐ- protética.
9. Empleo de formas de acusativo por genitivo (s. VI-X).

Es imposible el establecimiento de una cronología más exacta con los datos de que disponemos. Hemos ofrecido las fechas en las que cada fenómeno está documentado con seguridad, pero es muy probable que algunos de ellos, como la extensión de la ε- protética a los plurales y de la -σ- en la 2^a persona, sean muy anteriores. Dos factores dificultan la labor

de investigación en este terreno: la escasez de textos populares a partir del s. vi y la presión ejercida en todo momento por la lengua culta, en particular a través de la lengua oficial y de la educación. Hemos de pensar que en un momento determinado convivieron formas del sistema antiguo y del nuevo, y que los hablantes tenían a su disposición diversos medios para la expresión de un mismo concepto. Que las nuevas formas populares no aparezcan en gran cantidad hasta una época relativamente tardía no quiere decir que no existieran anteriormente. La presencia de éstas en un texto constituye un *terminus post quem* seguro para su existencia. Su primera aparición puede estar precedida, sin embargo, por siglos de transmisión oral o, por el contrario, encontrarse todavía en estado embrionario. En este terreno tan sólo podemos operar con hipótesis. Diversos fenómenos lingüísticos, y en especial la evolución del sistema fonético, pueden ayudarnos a establecer con una cierta verosimilitud el momento aproximado en el que un cambio debía de haberse completado, tal como hemos intentado hacer a lo largo de este trabajo.

Universidad de Santiago

JOSÉ MANUEL
FLORISTÁN IMÍZCOZ